



Pregón de Semana Santa 2011 *D. Ángel Valle Cuesta*

PRESENTACION A CARGO DE JUAN JURADO:

Amigos de Villaviciosa, como diría Alejandro Casona, muy buenas noches a todos.

Un año más nos reunimos para abrir las puertas de Nuestra Semana Santa con un acto cultural y religioso que con una historia relativamente corta, podemos decir que está plenamente consolidado.

Comienza a celebrarse en el año 2004 y en su corta trayectoria ya ha sufrido o disfrutado, según se mire, algunos cambios.

Cambios en la forma y en el fondo.

En la forma, ya que comenzó celebrándose en la Iglesia Parroquial y en 2009 se trasladó a este Salón de Actos.

En el fondo porque los cinco primeros pregoneros fueron personas foráneas de reconocido prestigio social por su actividad profesional y como no, atraídas moral y espiritualmente por nuestra Semana Santa.

Desde hace dos años, corre a cargo de personas que a su reconocido prestigio social suman un valor añadido, ser nacidos aquí, en Villaviciosa, y haber vivido en Villaviciosa su niñez, y vuelvo a citar a Casona, esos años decisivos en que el alma recién despierta clava sus raíces en una tierra aferrándose a un paisaje.

Y que por ello ya vistieron, con todo lo que esto significa, su túnica morada y su

cordón de borlas amarillo, desde la más tierna infancia.

Y este es el caso de quien hoy nos va a ensalzar, proclamar y elogiar públicamente nuestra tradición más señera.

Ángel Valle Cuesta nace en Villaviciosa en 1964 y ya figura inscrito en el libro de cofrades en la Semana Santa de 1965.

Comienza sus estudios en el Colegio de San Rafael, sigue en el Colegio de San Francisco y en el Instituto de Villaviciosa, para posteriormente obtener la licenciatura de Filología Románica en la Universidad de Oviedo en el año 1987.

Posteriormente hace la especialidad de Filología Asturiana consiguiendo el diploma otorgado a esta especialidad en la primera promoción. Era el año 1995.

Está en posesión de un Master en Informática Educativa y es precisamente al mundo de la educación, como profesor de lengua y literatura, al que se viene dedicando profesionalmente desde el año 1989.

Tras pasar por varios institutos de Asturias y León y ejercer como asesor de profesores en Llanes dentro de un proyecto de formación de profesorado en Educación Ambiental en la Universidad de Helsinki, apoyado por la Consejería de Educación del Principado y dos entidades de formación del profesorado en Cardiff y en Aveiro que dio como resultado los cursos de formación en Asturias desde el año 2004 al 2007, llega al Instituto de



Semana Santa Villaviciosa 2012



Villaviciosa en 2008. Actualmente es el Jefe de Estudios.

Su aportación al mundo de la cultura y la información mediante publicaciones y conferencias es digna del mayor elogio:

Ha sido corresponsal de La Nueva España de 1986 a 1994.

En 1988 entra a formar parte de la junta directiva de la Asociación de Amigos del Paisaje, siendo colaborador habitual de la revista Cubera, de la que es director en la actualidad.

En 1994 pasa a ser miembro del consejo de redacción del semanario El Fielato con el objetivo de extenderlo a la Comarca de la Sidra.

Personalmente ha llevado a cabo algunas publicaciones como el Boletín Municipal, así como el del Club Deportivo Lealtad y el Club de Atletismo.

Series sobre el mundo de la sidra y sobre el Camino de Santiago por la costa, tema sobre el que también ha dado varias conferencias, así como sobre el periodismo en la escuela.

Pero como ya comentaba al principio, el valor añadido que lo caracteriza es su participación como cofrade en nuestra Semana Santa desde su más tierna infancia.

Lleva más de 20 años portando el Santo Sepulcro en la procesión del Viernes Santo, tras haber pasado por las borlas, estandartillos, faroles, la Verónica... así como el resto de los pasos en ocasiones puntuales.

Ha puesto una nota de gran calidad en el porfolio de Semana Santa en dos ocasiones, en los años 1999 y 2000.

Dos artículos con el teatro y el cine como fondo de la Semana Santa. Dos artículos didácticos cuya lectura produce gran deleite. Invito a todos a que los lean o los releen si tienen ocasión a la vez que insto al Señor Mayordomo y su Junta Directiva a que pongan los medios a su alcance para que el porfolio cuente de forma habitual con una excelente firma literaria, la de Ángel Valle Cuesta, quien desde este momento tiene la palabra.

PREGON DE LA SEMANA SANTA DE VILLAVICIOSA 2011

Mayordomo de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Párroco de Villaviciosa, autoridades, cofrades, amigos, amigas... Buenas tardes.

Pese a que las palabras embaucadoras de la presentación puedan hacerles creer



Semana Santa Villaviciosa 2012



otra cosa, cuando uno admite la responsabilidad de pregonar la Semana Santa de Villaviciosa lo hace tomando conciencia, ante todo, de las múltiples limitaciones con que afronta la aventura.

Seguramente ya no puedo decir, como Dante, que me encuentro

nel mezzo del camin de nostra vita,

pues creo que llevo ya más ganado que por ganar, pero sí que me acabáis de plantar

per una selva scura, che la diritta via era smarrita.

No fue el primero, pero sí el más intenso libro de viajes que he disfrutado y una de las primeras referencias que me vino a la cabeza cuando empecé a darme cuenta de mi osadía al aceptar subirme hoy aquí.

En cualquier caso, no vamos a seguir los pasos del escritor italiano por los círculos del infierno. Prefiero quedarme a este lado de la frontera, me conformo con repasar la vida más que como un camino, como una procesión, escasa de luz como una Semana Santa temprana, fría como las manos que se entumescen cogidas a un estandartillo, abrumadora como los pasos que levantas ilusionado por primera vez y te hacen crujir toda la espalda. Los que me conocéis, sabéis que me gusta más ir por la acera de la sombra que por la del sol, así que en los minutos que nos esperan trataré de hacer como Irene, la mujer sola de Bernardo Atxaga en Esos cielos, que necesitaba que los libros, o mejor, la gente que estaba detrás de ellos, le diera seguridad y le confirmara lo que sentía.

Antes de que puedan juzgar mis palabras les pediría la clemencia necesaria para entender la difícil papeleta que tengo en-

tre las manos desde el momento en que la Cofradía me otorga el honor de anunciar esta Semana villaviciosa. Es difícil pregonar, dar noticia, exponer como novedoso algo que para nosotros es un hábito integrado en la rutina del calendario local. Y entiéndase rutina con el mismo sentido de naturalidad que podríamos aplicar a la bajamar, al paso de las estaciones o a la puesta del sol por detrás de El Pedrosu. Uno nace cofrade y no es consciente de ninguna singularidad; con el paso de los años participa de los actos religiosos porque así lo establece el contexto sociocultural en que crece, va adquiriendo conciencia del sentido religioso que rodea las fechas, los espacios, los protagonistas, y acaba por darse cuenta en algún momento de que forma parte de esa vivencia singular que la villa siente como propia y a la que pasas a conceder una interpretación personal, íntima, difícilmente explicable. Eduardo Galeano puede echarme una mano cuando evoca, tan a su manera, cómo el bautismo de un pequeño trata de acercarnos a lo sagrado:

Recibió una caracola:

- Para que aprendas a amar el mar.

Abrieron la jaula de un pájaro preso:

- Para que aprendas a amar el aire.

Le dieron una flor de malvón:

- Para que aprendas a amar la tierra.

Y también le dieron una botellita cerrada:

- No la abras nunca, nunca. Para que aprendas a amar el misterio.

Puede ser más cenciello ufiertar una llectura de la Selmana Santa dende la perspeutiva de la ilesia católica, pues tá, ye nidio, nel fundamentu d'esti fenómenu, pero nun tengo la formación teolóxica nin l'atrevimientu personal p'asumila. Sedría fácil también desplicar la Selmana dende los parámetros económicos, turísticos o d'imaxe exterior que podríen sofitar los responsables de la hostelería, el mercáu



Semana Santa Villaviciosa 2012

o la xestión municipal, pero nin tengo esi procuru nin lo algamo ético.

En fin, como dalgunos d'ustedes tremen ya que fine la mio intervención ensin tener atopao una tema que sí pueda desendolcar, voi tranquilizalos si adelanto que la mio intención dende agora mesmo ye vestime de nazarenu un día más, un añu más, y procesionar con ustedes les cais de la nuesa vida. Cuento qu'a lo cabero'l viaxe toos seyamos un pocu más cofrades y un munchu menos voyeurs. Ye condición inexcusable pa los qu'albidren a entender lo que fierve estos díes peles tiestes de la Cofradía. L'escritor xaponés Haruki Murakami, al que yo ya almiraba enantes de conocer la so afición pol deporte, espón:

A menudo me preguntan en qué pienso cuando estoy corriendo. Los que me formulan preguntas de esta índole son, por lo general, personas que nunca han vivido la experiencia de correr durante una larga temporada.

Tamién n'esto, como nos demás grandes conflictos de la nuesa esistencia, tolos peligros tan nos güeyos de los que miren d'afuera, sobre tou cuando nun traen pa con ellos una cabeza que los solmene pa entrar. Convido, pues, a los visistantes, a que dexen de selo, se faigan procesión, garren la so vela y dexen de mirar dende la lloxanza del escapate n'acera.

A pocu que la vida nos tratere con un aquello de mimu, la primera vegada que tomamos xeitu de la muerte ye cuando nos averen, entá de la mano, a les primeres celebraciones llitúrxiques de la Selmana Santa. Pa entós persabemos ya qu'a la misa vase con respetu rigurosu, que nun val falar nin xugar, nin siquiera cuando tovía tamos deprendiendo les primeres oraciones y tracamundiamos fasta'l Pa Nuesu. Pero quédanos por de-



catar entá daqué más, serio, trescendente, escuro, tapecío, daqué polo que te lleven a visitar toles ilesies de la villa y honrar los monumentos, daqué pa lo que ya tienes que ser un pocu mayor, te dicíen. Tomar conciencia de la muerte ábrenos el camín de la vida.

No sé bien cuando ocurre esto, cualquier día de una Semana Santa mientras bajabas los escalones, de aquella enormes, de la iglesia les Clarises.

Los primeros pasos de esa vida vienen cargados de contradicciones, como tantos otros que daremos en adelante. Rodeados de lo que a uno le parece multitud en el Campu la Ilesia, y tantas veces lo era, nos conceden la seguridad de una borla del estandarte. Entonces, tu madre te abandona en una angustiosa lejanía de los apenas tres pasos que nos separan de la fila lateral de mujeres cofrades. Son los años en los que vives también las angustias de la soledad cuando entras por primera vez a clase en el colegio, cuando



Semana Santa Villaviciosa 2012



te atreves a jugar sólo o con los amigos del parque, cada vez más lejos de la tutela y la mirada de los adultos...

Luego crecemos un poco y esos fantasmas se diluyen. La angustia deja paso al pánico de la primera responsabilidad. En cuanto enfilas la Cuesta de Santa Clara descubres que portar un estandartillo parece pero no es tarea fácil: la primera vez que lo levantas no pesa, el concepto del equilibrio ya no te altera y la seguridad de la pequeña manada que encabeza la procesión ofrece confianza. Después la realidad es un poco distinta.

No contabas con que el palo del estandar-te no encuentra sitio entre las piernas por culpa del sayón, no contabas con que la verticalidad se vuelve imposible si elevas en exceso el artefacto para poder caminar, no contabas con que a la altura del arbolón de Santa Clara ya está la brisa, esa brisa fresca que no renuncia nunca a las procesiones de la villa, removiéndote el capiellu sin que encuentres una mano libre con la que poner orden en tu persona. Ante todo esto no queda otra que asumir la responsabilidad de seguir adelante, fijarte en el compañero que ha encontrado por fin la fórmula de la supervivencia.

Al final lo conseguías, en último caso con la ayuda de aquel señor mayor que andaba la procesión arriba y abajo con su vara de gobierno. No hacía ya ninguna falta que tu madre, o tu padre, o tu abuela, dejaran sus respectivas procesiones para resolver tus problemas personales; cada palo aguantaba su vela.

Los años pasan y la vida se empeña en no volverse cómoda. También en esto de la Semana Santa, como en tantas otras cosas, puedes abandonar, bajarte, quedarte a mitad de camino, tirar por la calle del Carmen. Pero algunos somos tercios,

y nos embarcamos en retos de los que vuelves a creer que es imposible salir bien parado. Cuando la suerte se fija en ti para portar las bandejas de la Pasión el Viernes Santo crees que has llegado a la cima. Lo crees al menos hasta que llegas al Ancho y te ahogas en la inmensidad del asfalto. A esa edad, se te supone la capacidad de mantener una fila alineada; y lo consigues en la estrechez de la calle del Agua, pero al girar descubres una sensación que debe parecerse al terror. Todo se aleja de repente y te quedas en mitad de la nada, sólo, agarrotado. Las manos estaban ya heladas por el frío del atardecer y del metal de la bandeja. Llevas ya un buen rato sin cambiar de postura y piensas de repente que te queda otro tanto. Ahora duelen los pliegues del codo porque a cada paso estás más seguro de que no vas a llegar, que te acabará cayendo el contenido de la bandeja, que no habrá más remedio que posarla en mitad de la calle.

El orgullo aquel que te embargaba cuando la ceremonia del Desenclavo te elige para portar la corona de espinas se vuelve, en efecto, terror cuando descubres un par de agujijones, de púas enganchadas en tu túnica, las suficientes para no dejarte estirar los brazos. Entonces sientes también dolor, y no quieres que tu cabeza busque más cosas, porque seguro que también son malas.

Podrías haber sido tú el personaxe que Manuel Rivas fai rodar pela so novela *Los llibros arden mal*:

Polca di que é ao revés do que pensamos. Que as verbas non naceron para nomear as cousas. Que primeiro foron as verbas e despois as cousas. Así que alguén dixo cempés e saíu o bicho. [...] Eu non quero pensar no nome dun mal. Imaxina que o dis e funciona.



Semana Santa Villaviciosa 2012

Pero la procesión sigui, y el pasu'l tiempo na nuesa Selmana faite a cada vuelta más singular. Toos pasamos dacuando pela xera de portar los faroles cabezales de cualquier pasu procesional. Agora ya ye cosa tuya coordínate con un collaciú y colos portadores que vienen darréu, establecer un ritmu de pasu, caltener les distancias que te marcaren, guardar prendía la vela'l farol... Entames a decatar la sensación de confianza y aceptarás el retu de seguir el pasu que marca la compañía musical. Dalgún d'esos años decáteste tamién de que sabes salir de la Plaza l'Ecce Homo ensin que'l to mirar tenga buscao gabitu nes fileres de cofrades llaterales. Ya tás dientro, arriéglete solu.

Pocu dempués d'esto, paradoxes de la nuesa complexidá, ye cuandu disfrutes del sentimientu de grupu que viniera puliéndose nes pandines del parque, nos xuegos de la cai l'Agua y nes fartures de pipes na otra panda, la del Güevu. Cola mesma naturalidá d'esa vida cotidiana asumes colos collacios el retornu d'una nueva Selmana Santa, arrequexes el sintentíu del protagonismu exclusivamente masculín nes procesiones, y plánteste a l'altor d'El Cruceru, onde Casa Mero, cola seguranza de que los Xudíos ya son

tuyos, de qu'agora sí que caben pela estrechura de la oficina vieya de Correos y de que a la fin vamos ser pa emburriar la cuesta Santa Clara casique drechos. Siguí siendo un día más porque somos los de siempre, camudamos el contestu y les menes porque la Villa tá de procesión y aquellos quinzañeros yéramos, somos, una parte d'esta Selmana con mayúscules. Nun hai sensación de sacrificiu porque'l carru va en cuantes que fuimos pa embredar les nuses enerxíes y estremer los consejos de los que saben, que pa esos yeren mayores.

Al menos por aquella época los veías muy mayores. Suponías que quedaban muchos años para llegar a llevar un paso al peso, eso el San Juan o a la Dolorosa, porque al Sepulcro sería imposible. Pero enseguida nos animaron a perder el miedo y arrimar el hombro. El pico demográfico de los años sesenta, y sobre todo el pozo del que acertaron a sacar la Cofradía quienes se pusieron a ello avanzados los setenta, supuso la recuperación de cofrades para los diferentes pasos y en pocos años fuimos desparramándonos por la procesión. Unos días echabas una mano en el Nazareno, otros te arrimabas para hacer un relevo en el San Juan y sin



Semana Santa Villaviciosa 2012



saber muy bien cómo acabas con tus amigos portando el paso de la Verónica.

De Miércoles, nos convencieron de que era el más liviano, nos lo repitieron el Jueves y acabamos el Viernes convencidos de que nos habían engañado. Pero no lo dijimos. “-¿Qué tal chavales?”. “-Bien, oh; un poco duro pero bien... Súdase algo, pero ye la noche que tá calentona; acabará lloviendo”. Murakami, que ya pasó antes por esta sala, lo explica bien aunque no reclama su autoría:

*El dolor es inevitable,
pero el sufrimiento es opcional.*

Fue el día, la semana, el año en que nos tocó hacernos mayores de edad, independientemente de que el DNI dijera otra cosa. Con ello llegaba el compromiso no escrito, el contrato sin fecha de caducidad. Durante unos cuantos años aparecimos puntuales a la cita; incluso cuando los estudios de cada uno, y luego el trabajo, nos fueron separando, sabíamos que la hora del reencuentro estaba fijada por la tradición y por el portfolio: en la parroquia, una hora antes del otro Encuentro bajo el corredor del Palaciu de Valdés. Por esos años quieres hacer las cosas bien, no porque no lo hayas intentado hasta entonces, sino porque ahora sabes que te están mirando, empiezas a ser consciente de que las procesiones de la Villa son algo más que se sale de nuestras calles y te sumas a los tópicos de un lado y otro de la procesión: “Esti añu hay más xente que l’añu pasáu. Vamos más guapo que los del San Xuan, vienen perdíos de pasu. Poneivos derechos, que pa eso tenemos una guía pel mediu la cai l’Agua...”.

Al final te lanzas. Pones un pie en el San Juan porque se han quedado cortos, y puedes con el día porque en realidad ya

podías hace tiempo. Pones un hombro en la Dolorosa porque era miércoles y seguramente había un partido o era más laborable de lo que hubieran querido los cofrades de siempre, y ves las estrellas como las ven todos tus compañeros sin rechistar, año tras año, que la pasión y el sufrimiento van de la mano tripas adentro. Y por fin pones el alma, sin darte cuenta, bajo las andas que te hacen un sitio para siempre. Sin darte cuenta, repito, apareces bajo el Sepulcro aguantando la embestida de un peso muerto y descenrado sobre el hombro derecho.

Tienes ya edad para saber el motivo por el que actúas, y también en este caso creo saberlo. Hacía años que se me había pasado por la cabeza, luego se convirtió en ilusión, más tarde en reto, y hasta pude pensar que me correspondía algún derecho por antecedentes familiares que sólo me llegaron de oídas. No hacía tanto que veía bajo el Sepulcro las caras más viejas de la Semana, lo recordaba hace un rato.

Ahora los tenía más cerca y en realidad eran los mismos con los que me cruzaba cada día por la ría, con los que compartía rincón en El Calieru o de quienes me sabía de memoria las pequeñas grandes hazañas de su vida en la piragua. Hubo un tiempo en que la mayoría habíamos pasado por ese deporte. Era una prueba más de que la villa estaba dentro de la Semana Santa, sin cuotas ni razón suficiente, sin frontera entre la vida y la vivencia.

Persabes por qué actúes y páseslo mal cuando ves, dende tan a la to vera, lo difícil que se torna adivinar si va llover o non, decidir si tas colos cofrades más aventaos o te quedes colos apocaos, asumir les consecuencias d’un tiempu imprevisible que te parte con un bastiazu tola ceremonia, dexando pasos y cofrades pelos portales a la espera una bocana que tarda.



Semana Santa Villaviciosa 2012

Un día albidres que se puede subir el Sepulcru dende'l correor de la Casa los Hevia hasta'l cabildu ensin aparar un vegada y que, pa más aquello, gárrate a ti debaxo. Yera la preba definitiva, la que nun tien por qué llegate pero que también llega dacuando na procesión vital de caún. Cuentes entós que nun vas tener otru retu más grande que parllotar a los nietos... Y vives convencíu d'ello fasta que'l Mayordomu la to Cofradía cai na cuenta contraria ya invítate a facer memoria.

Si Nicolás y Tino m'hubieren dexao contá-yoslo a ellos en cuatro pallabres quedárame con estos años caberos, que ya nun sé tampocu cuántos son. A lo primero tienes la paciencia necesaria pa que te faigan un furaquín, y la cordura oportuna pa ufiertate a los relevos xustos enmbaxo'l pasu al que quisieres allegar. Dícete que vas namái de Vienres, pero descubres aína que vales más quantu menos algames. Acompangues y valores la eficacia d'una buena coordinación; intervienes y decátete de que l'equipu y el bon entendimientu tórñense imprescindibles; descansas y albidres, por fin, que la procesión nun yes tú, sinon los cientos de devotos qu'allumen coles sos veles, les imáxenes que reproducen un misteriu sobrehumanu que diera sentíu a la civilización de nueso durante siglos, los sacerdotes qu'anueven el mensaxe y la llectura de la Pasión p'averalo a cada día que pasa a los fieles, les cais qu'aprietan l'ánimu de la que s'estrechen o lu dilen de la que se tornen descomanaes, la música qu'acompaña o los silencios qu'atruenen.

Por fin, sí, porque muchas veces nos olvidamos de todo esto. Nos quedamos con que nuestro hijo salga en la procesión bien vestido aunque nos olvidamos de cambiarle los tenis blancos. Nos quedamos en que nuestra nieta viva la sensa-

ción de la Semana Santa pero nos colamos entre los estandartillos para que no canse y quiera irse a casa. Nos quedamos en que no hemos vivido otra experiencia religiosa semejante pero nos plantamos en medio para tener fotos de todo. Luís Landero recuerda el ejemplo de Tolstói sobre

un ciego al que intentaban explicarle cómo era el color blanco. Es como la leche, le decían. Entonces, ¿se vierte?, preguntaba el ciego. Bueno, digamos que es como el papel. Luego entonces, ¿cruje? No, no, digamos que es como la nieve. Entonces, ¿es fría?, inquiría el pobre ciego. No había modo de transmitir aquella experiencia elemental.

Olvídense de la leche, del papel y de la nieve; no es eso lo que llevan las calles de la villa un Jueves Santo.

Tardas un rato en verlo, muchos años, y casi desde ese momento tienes que empezar a echarlo de menos. Las procesiones, como la vida, siempre son calles que quedan atrás y por eso nos fabrican con un cajón para los recuerdos. El problema es que la modernidad se empeña en llenarnos de tecnología que muchas veces se vuelve peligrosa porque distorsiona la esencia. No me gusta la añoranza baldía del pasado, pero sí que admiro a Kirmen Uribe cuando acierta a poner en boca de su tío Boni, el de Bilbao-New York-Bilbao:

antes el mar estaba lleno de peces, ahora de agua.

La vida no nos la regalan para que la gastemos a golpe de navegador, sino para que tomemos nosotros la decisión en cada cruce. Tampoco es la vida una colección de postales o de álbum colgados en el Tuenti.



Semana Santa Villaviciosa 2012



Tardes un buen ratu de la vida, dicía, en decatate que la Selmana Santa la to villa ye grande porque tas dientro, non porque lo tean los otros. Hai Selmanes Santes grandioses, espectaculares, glamuroses o televisives. Ye la era del accesu al mundu enteru nun clic, de la cultura impulsiva, del tar mejor que del conocer. Tou eso tien menos fondu que'l papel del póster qu'apeguen nos sos cristales les axencies de viaxe, más caducidá que'l cachín de vela que-y queda a un rapaz a lo cabero'l Vienres Santu.

Tardes bien dello, insisto, un ratu tan llargu como'l que tán pasando ustedes por seguir escuchándome, en sentir con llástima que la única manera d'ufiertar a los nuegos visitantes la esperiencia la Selmana Santa que convidándolos a participar, non a venir; a procesionar, non a mirar; a facenos compañía, non a facenos un análisis; a caminar pente cofrades, non a corta-yos el pasu pa contar eso de 'yo también tuve ellí'.

La llesia, persuperada nesti tiempo, por otra triba d'espectáculos, pero entovía gana a la Tomografía Asial Computarizada si se pon a buscar nel nuesu adientru; podemos iguar cuando-yos paeza a ustedes un gran aparataxe escénicu con lluces y soníu, y famosos si fuere'l casu, infinitamente más caro y vistoso; podemos enllenar más tovía les cais de la villa. Pero creo que nun van perhí los tiros. Ensin averamos lo más mínimo a los estremismos integristas de fastera y fastera, ye abondo más fácil compartir acera con un collaciu musulmán que col responsable les estadístiques d'ocupación hotelera.

Mi trabajo de hoy consistía en invitarles a todos a la Semana Santa de siempre en la Villa. A los vecinos y cofrades de toda la vida me atrevo a recordarles que entre todos, y el todos lo llevo cientos de años atrás, estamos haciendo que nuestro pueblo conserve algo de su personalidad. No quiero compartir con Xuan Bello su pesimismo hacia lo más cercano cuando dice que en su Tineo

confúndese modernidá con olvidu, identidá con zuna o afectación. Si pudieran –y tan pudiendo– desanicarien tou rastru del pasáu. Incomódalos saber d'ónde vienen, incomódalos saber que nun saben ónde van.

Qué cerca estamos también nosotros, tantas veces, de eso mismo.

A quienes se acerquen con curiosidad, les animo a pasar hasta la cocina, quitarse el abrigo y ponerse cómodos; están ustedes en su casa, no se queden con la cara pegada en los cristales.

A quienes lleguen como coleccionistas, bienvenidos, pero perdonen si no les doy conversación hasta la llesia d'Arriba; hay momentos en los que nos gusta vivir en privado aunque estemos codo con codo. Anímense a probarlo.

Yo, por fin, acabo con unos versos de Blas de Otero:

*en el silencio de la noche clima de percusión
salgo silbando con los pies
me encuentro bien
las calles son rectas el cielo violeta
buenas noches*

Ángel Valle Cuesta

